

Original

El voleibol como práctica deportiva para el reforzamiento de los valores en instituciones educativas

The volleyball as practices sport for the reforzamiento of the values in educational institutes

José Bernardo Petit López. Universidad de La Guajira. La Guajira. Colombia.
[\[josepetit84@hotmail.com\]](mailto:josepetit84@hotmail.com)

Fredy José Barliza Salas. Institución Educativa “Chon Kay”. Colombia.
[\[barligol82@hotmail.com\]](mailto:barligol82@hotmail.com)

José Francisco Monteagudo Soler. Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte “Manuel Fajardo”. La Habana. Cuba.
[\[ppsoler1950@gmail.com\]](mailto:ppsoler1950@gmail.com)

Recibido: 12 de enero de 2020 **Aceptado:** 12 de abril de 2020

Resumen

La investigación tuvo como objetivo analizar la promoción de los valores éticos por parte del entrenador de voleibol en Instituciones de básica Secundaria. Se sustentó en los aportes de Cortina (2001), Orts (2005), Lemus (2011), y Visintini (2015), entre otros. La investigación fue descriptiva, no experimental, transeccional y de campo. Con una población de siete directivos y ciento veintisiete docentes. Se aplicó un cuestionario validado y con una confiabilidad de $r=0,84$. Los datos se analizaron utilizando la estadística descriptiva. Los resultados mostraron que la promoción de los valores éticos no se incluye como estrategia dentro de la práctica del voleibol.

Palabras clave: voleibol; práctica deportiva; valores éticos

Abstract

The objective of the research was to analyze the promotion of ethical values by the volleyball coach in Secondary Education Institutions. It was based on the contributions of Cortina (2001), Orts (2005), Lemus (2011), and Visintini (2015), among others. The research was descriptive, not experimental, transectional and field. With a population of seven managers and one hundred and twenty-seven teachers. A validated questionnaire with a reliability of $r = 0.84$ was applied. The data was analyzed using descriptive statistics. The results showed that the promotion of ethical values is not included as a strategy within the practice of volleyball.

Keywords: volleyball; sports practice; ethical values.

Introducción

El deporte, tiene su origen en el juego, el cual promueve distracción desde el inicio de la vida y el deporte es la superación del juego al traspasar la línea divisoria entre diversión y dedicación. De esta forma conceptualiza el deporte (Orts 2005), quien agrega que puede ser considerado como una magnificación del juego, expresada por la constante repetición de los ejercicios, a fin de conseguir la perfección física, técnica y táctica del jugador.

Ello significa, que, si la práctica del juego es natural, el deporte se produce una vez que han sido analizadas las variables que pueden proporcionar un mejor rendimiento del jugador en la práctica de un determinado juego, siendo la responsabilidad del jugador por lo tanto mayor que la del practicante de un juego. En ese sentido, (Orts 2005), define el deporte como “la actividad física, individual o colectiva, practicada en forma competitiva”.

Ahora bien, dentro de las instituciones educativas, existen diferentes manifestaciones deportivas, entendidas éstas de acuerdo con (Orts 2005), como aquellas que abarcan todo tipo de actividad física que se desarrolla dentro y fuera de las referidas instituciones, cuyo desarrollo, al margen de las clases de Educación Física y como complemento de estas, tienen un carácter voluntario.

En ese sentido y bajo la referida definición, en la presente investigación, se consideró como una de esas manifestaciones deportivas el voleibol, el cual es entendido de acuerdo con De Lellis (1997), citado por Leónidas (2008), como un deporte que requiere de niveles altísimos de técnica y de inteligencia táctica para resolver diferentes situaciones de juego.

Es por ello, decididamente importante para un jugador de voleibol estar en condiciones de realizar movimientos explosivos e intensos por un largo período de tiempo (2 o 3 horas). En este deporte, se alternan acciones de poco tiempo de duración, pero de altísima intensidad seguidos de períodos de pausa y por ende de baja intensidad. (Leónidas 2008).

En tal sentido, se requiere de una preparación física adecuada, destinada a desarrollar las aptitudes físicas y las posibilidades funcionales de los sistemas y órganos de los jugadores, que crean condiciones favorables que permiten dominar los hábitos del juego, permitiendo realizar una actividad competitiva y eficaz, donde la preparación debe estar al servicio de la técnica. Por ello, se debe incidir en la calidad del trabajo en vez de la cantidad. (Cometti, 2002)

Esta preparación física parte de la preparación primordialmente dirigida al desarrollo de las cualidades motoras de fuerza, rapidez, resistencia y flexibilidad, así como del fortalecimiento de los órganos y sistemas y al perfeccionamiento de sus funciones. (Lemus, 2011). Según las concepciones planteadas por los autores citados, se puede referir que la preparación física no es más que el desarrollo de las diferentes capacidades motrices necesarias para la actividad

deportiva seleccionada, por lo tanto, no debe establecerse un proceso de preparación sin haber antes observado el desarrollo de las diferentes capacidades motoras, orientando al deportista hacia una preparación física general y específica.

Como puede observarse, es imprescindible para poder desarrollar de forma eficiente la práctica del voleibol como actividad deportiva el entrenamiento y la preparación física general y especial. La primera, está orientada al desarrollo pleno de las capacidades en una forma integral y con una dirección determinada, como lo son el desarrollo de la fuerza de la musculatura de las extremidades superiores, velocidad de desplazamientos, resistencia aeróbica, entre otras. La segunda está dirigida a desarrollar capacidades específicas que proporcionan la base del rendimiento deportivo, requiriendo ello la suma de la fuerza explosiva y la rapidez de traslación, que le permita al deportista recorrer una distancia determinada en el menor tiempo posible. (Hernández, 2014).

Si bien es cierto, que todos los elementos de entrenamiento considerados para la práctica del voleibol son necesarios e indispensables para el logro de un alto rendimiento físico del deportista, es igualmente necesario que ello vaya acompañado o forme parte de una formación integral del individuo, promoviéndose a través de este la vivencia de valores, abordándose con ello al mismo tiempo todas las dimensiones de la persona. Por lo tanto, deporte y educación deben estar unidos cuando las actividades deportivas van dirigidas a niños y jóvenes escolares. En ese sentido, el deporte debe contribuir a la educación integral de las personas, permitiendo equilibrar de mejor forma los aprendizajes técnicos y los aprendizajes sociales, representando de igual forma un instrumento indispensable para abrir la educación al entorno local promoviendo la movilidad y las relaciones entre las personas. (Orts 2005). Es por ello que, en la etapa educativa, que es la principal etapa de formación de los jóvenes, el deporte puede contribuir al desarrollo armónico de su personalidad formando un ser integro en valores y al mismo tiempo con un desarrollo equilibrado de sus condiciones físicas.

Es así como la promoción para la vivencia de valores como acción complementaria de la práctica deportiva responde al modelo educativo de deporte escolar, entendido este como aquel que abarca todo tipo de actividad física que se desarrolla en el periodo educativo del deportista dentro y fuera del centro educativo. Cuyo desarrollo al margen de las clases de Educación Física y como complemento de estas tiene un carácter voluntario (Orts, 2005:18).

Es por ello, que es importante continuar formando a los deportistas en valores también durante las prácticas y entrenamientos que se suceden fuera del ámbito escolar, garantizando de esta forma un proceso humanizador que conlleve al deportista a la adquisición de destrezas, hábitos

de trabajo en equipo, un desarrollo emocional sano y la adquisición de valores entre los cuales debe destacar su comportamiento ético.

Cabe en ese sentido destacar la labor del entrenador como garante de dicho proceso, quien debe incluir en sus sesiones de entrenamiento estrategias tendientes a lograr además del desarrollo físico y de las capacidades para la práctica del voleibol, estrategias orientadas al fortalecimiento de los valores, los cuales de acuerdo con (Carrera, 2001), pueden ser fomentados, descubiertos e incorporados por el ser humano.

Por tal motivo, la promoción de valores debe pasar a ser un trabajo sistemático a través de las actuaciones prácticas de los entrenadores deportivos, promoviendo aquellos valores que deben ser la base de una adecuada convivencia. Al respecto (Cortina 2001), indica que la importancia de los valores radica en que la razón de ser del hombre es el valor moral, el cual es el que influye la personalidad del individuo dentro de su comportamiento en la sociedad.

De igual manera, (Contreras, 2003), refiere que el valor se convierte en un elemento motivador de las acciones del comportamiento humano, lo que define su carácter fundamental. Así mismo, desde la perspectiva pedagógica, (Day, 2006), concreta la definición de valores con aspectos como: la honestidad, confianza, solidaridad, justicia, tolerancia, respeto, responsabilidad, cooperación, entre otros; los cuales son elementos no observables en la práctica por algunos docentes y deportistas.

Por ello, para efectos de la investigación, se consideró analizar como el entrenador de voleibol promociona los valores éticos en el desarrollo de sus prácticas deportivas con los atletas en edades escolares. Para tal efecto, se fundamentó la misma en la definición de valores éticos de (Contreras, 2003), quienes expresan que los valores éticos son estructuras del pensamiento que se mantienen y pre configuran en el cerebro de una persona a la supervivencia como especie humana.

Son medios adecuados para conseguir una finalidad, donde la calidad de una persona se mide por los valores éticos; es decir por la capacidad de hacer el bien: estos son para vivirlos, para actuar bajo dictados; para abrir caminos con ellos: son siempre una meta y un ideal. El valor ético, acepta el nivel de culpa propia y ajena, el individuo siente por sus propias acciones, que por acciones ajenas de las cuales se siente responsable. (Cortina 2001).

Por ello, el comportamiento ético no es un problema de normas del hombre que realiza o destruye a través de las obras, sino por la formación moral. Al respecto, una conducta será éticamente positiva cuando el hombre encamina su vida conforme a las costumbres sociales y normas jurídicas vigentes por lo tanto debería conducirse de acuerdo al bien y evitar el mal. Sin

embargo, la ética estudia que es la moral, como se justifica racionalmente un sistema moral, y como se ha de aplicar posteriormente a los distintos ámbitos de la vida personal y social. En todo caso, la vida cotidiana constituye una reflexión sobre el hecho moral, busca las razones que justifican la utilización de un sistema moral u otro.

En síntesis, la ética requiere de la reflexión, de la argumentación, cuando se emplea, se está valorando a la persona, situaciones, cosas u acciones que le permite ir haciendo los juicios morales en el cual el ser humano perfecciona su vida hacia sus propios reconocimientos, sociales, morales perfilándose hacia el logro apropiado de sus creencias y virtudes.

Basado en las anteriores consideraciones, para efectos de la investigación, se consideraron como valores éticos, la honestidad, la cual es aquella acción humana donde el individuo determina elegir actuar siempre con base en la verdad, en autenticidad justa; ser honesto es ser real, acorde con la evidencia que presenta el mundo con sus diversos fenómenos y elementos; es ser genuino, autentico, objetivo, expresa respeto por uno mismo y por los demás, que como nosotros, son como nosotros donde esta actitud siembra confianza en uno mismo y en quienes están en contacto con las personas honestas. (LLanes, 2001)

Otro valor ético considerado fue la solidaridad como aquel sentimiento que motiva a los seres humanos a prestar ayuda mutua; dispone el ánimo para actuar siempre con sentido de comunidad, la persona solidaria sabe muy bien que su paso por el mundo constituye una experiencia y que por lo tanto las necesidades, dificultades y sufrimientos de los demás no le pueden ser ajenos. (Contreras, 2004)

De igual forma, se incluyó el análisis de la responsabilidad como valor ético a ser promovido por el entrenador deportivo de voleibol, concebida ésta en el lenguaje común para indicar la condición de aquel que debe rendir cuentas, desde el punto de vista humano, moral o jurídico, por hechos,

actividades o eventos de los que el individuo es autor o por parte en causa, y, por ende, asumir las consecuencias. (Visintini, 2015). Es decir, es la capacidad que tiene una persona de conocer y aceptar las consecuencias de sus actos libres, conscientes.

Por último, la cooperación es la capacidad de colaborar con otros o trabajar en equipo para lograr el bien común, por ello, cooperar lleva al individuo mucho más allá de sí mismo, de sus intereses, preocupaciones, en busca del bienestar de los seres humanos. (Sánchez, 2005). La cooperación es elemento esencial de la organización y ella varía de persona a persona. Por ello, la contribución de cada persona al alcance del objeto común es variable y depende del resultado de la satisfacción a la insatisfacción percibida imaginariamente por las personas como

resultado de la cooperación, de allí se presenta como consecuencia la racionalidad. De hecho, las personas cooperan desde que su esfuerzo proporciona satisfacción.

Es así, como para efectos del objetivo general de la investigación, se consideró analizar la promoción de los valores éticos por parte del entrenador de voleibol en sus prácticas deportivas con los atletas en edades escolares en Instituciones de básica Secundaria de Riohacha, departamento de la Guajira, Colombia.

Metodología

Epistemológicamente, esta investigación se basa en el positivismo, donde la información y datos obtenidos en forma numérica, y analizados estadísticamente, son narrados por el investigador de forma coherente apoyándose en la descripción y argumentación de manera que el discurso sea entendido por la comunidad lectora. (Guanipa, 2010)

Por otro lado, el método utilizado para el análisis de los datos obtenidos a lo largo del proyecto, y los resultados derivados de las operaciones de campo será de carácter inductivo teniendo en cuenta el aporte de (Gasparotto, 2000), quien indica que el investigador debe reconocer el tipo de estudio de acuerdo con el nivel de conocimiento científico a partir del cual se operacionaliza y se concretaron los objetivos de la investigación.

Consecuentemente, de acuerdo con el nivel de conocimiento generado en el presente estudio, es de tipo descriptivo. Al respecto, (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), refieren que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se somete a otro análisis. Es decir, son aquellas que se orientan a recolectar información relacionadas con el estado real de las personas, objetos, situaciones o fenómenos, tal cual como se presentaron en el momento de su recolección. Por otro lado, la investigación tiene un diseño no experimental, transeccional y de campo. En este sentido, la investigación es no experimental, por cuanto en ningún momento se pretendió manipular las variables, solo se describen los hechos tal como se presentan en la realidad para luego proceder analizarlos. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). De igual forma, es transeccional debido a que la información se recolectó en un momento único y con un diseño de campo porque se realizó en el propio sitio donde se encuentra el objeto de estudio, permitiendo así poder manejar los datos con seguridad. Bavaresco (1997)

De igual forma, la población en estudio, considerada como una cantidad determinada, específica, accesible y concreta de unidades de análisis que comparten ciertas características y proceden a conformar un grupo adscrito al fenómeno que se integra. (Tamayo y Tamayo, 2004). En este sentido, estuvo constituida por directores, subdirectores y docentes de tres

instituciones educativas de básica secundaria de Riohacha, departamento de la Guajira, Colombia, quienes serán los encargados de aportar la información necesaria para poder medir la variable establecida, tal y como puede observarse en el siguiente cuadro:

TABLA NO 1. Distribución de la Población Fuente: Estadísticas Secretaria de Educación Municipal (2017)

PLANTELES	DIRECTIVOS	DOCENTES
Institución A	01	70
Institución B	01	31
Institución C	01	26
Subtotal	07	127
TOTAL		134

Dado que la población se considera finita y accesible, no es necesario aplicar una muestra, sino que se trabajó con la técnica del censo, es decir, con toda la población. En este sentido (Tamayo y Tamayo, 2004), señala que las investigaciones con poblaciones reducidas o muy bajas en tamaño son consideradas de carácter finito, pues están conformadas por un número determinado elementos integrantes de la realidad.

Para la recolección de los datos, se seleccionó como técnica de recolección de datos a la observación mediante encuesta. Dentro de esta técnica, el instrumento a utilizar fue un cuestionario (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), con cuatro alternativas de respuesta (siempre, casi siempre, casi nunca y nunca), el cual se aplicó a la población seleccionada. El mismo, fue sometido a procesos de validez de expertos para verificar en qué grado realmente mide la variable que se desea medir. De igual forma, se determinó la confiabilidad del instrumento a través de la aplicación de un aprueba piloto a diez sujetos seleccionados con características similares a las de la población objeto de estudio, utilizando para ello el coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach, el cual expresa el grado de congruencia con el cual, se realiza la medición de una variable, es decir, el grado en que un instrumento produce resultados consistentes y coherentes. (Chávez 2007).

Sustituyendo los valores luego de la aplicación de la prueba piloto, el resultado obtenido con la aplicación del coeficiente de Alfa Cronbach fue de 0,84 el cual de acuerdo al baremo estimado para su categorización (Cuadro 4), coincide con una muy alta confiabilidad y apto para su aplicación.

TABLA NO 2. Escala para la interpretación de la Confiabilidad. Fuente: Chávez (2007)

RANGO	CATEGORIZACIÓN
0,01 a 0,20	Muy Baja
0,21 a 0,40	Baja
0,41 a 0,60	Moderada
0,61 a 0,80	Alta
0,81 a 1,00	Muy Alta

En cuanto al análisis de los resultados y para el procesamiento de la información, se utilizó la estadística descriptiva con distribución de frecuencias relativas y medias aritméticas. De igual forma, para la interpretación de las medias se diseñó un baremo para tal fin, el cual se muestra en el siguiente cuadro:

TABLA No. 3. Baremo de Interpretación de las Medias. Fuente: Elaboración propia (2017)

Rango	Categorías
$3,25 < X \leq 4,00$	Alta
$2,50 < X \leq 3,25$	Medianamente Alta
$1,75 < X \leq 2,50$	Medianamente Baja
$1,00 \leq X \leq 1,75$	Baja

Resultados y discusión

Con el propósito de cumplir con los objetivos de la investigación, se procede a presentar los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento utilizado. De acuerdo con ello se hace la interpretación, tomando en consideración los conceptos teóricos pertinentes que sustentan la investigación. Para tal efecto, se presentan a continuación los resultados que dan respuesta al objetivo planteado orientado a analizar los valores éticos promovidos por el docente entrenador en las Instituciones de básica Secundaria de Riohacha, departamento de la Guajira, Colombia:

Tabla no. 4. Valores éticos, Fuente elaboración propia (2016).

INDICADORES	Alternativas (%)
-------------	------------------

	siempre		casi siempre		casi nunca		nunca		medidas	
	Dir	Doc	Dir	Doc	Dir	Doc	Dir	Doc	Dir	Doc
Honestidad	9,1	0,5	5,6	31,2	29,8	28,1	55,5	40,2	2,01	2,35
Solidaridad	3,2	0,0	36,5	27,5	17,8	42,0	42,5	30,5	2,05	2,10
Responsabilidad	12,6	25,9	29,2	3,4	40,0	34,6	18,2	36,1	1,99	2,50
Cooperación	0,0	29,4	4,9	4,2	30,9	36,7	64,2	29,7	2,13	1,70
PROMEDIO	6,2	13,95	19,0	16,6	29,6	35,4	45,1	34,1	2,02	2,16
Media Aritmética	Directivos = 2,05				Docentes = 2,16					
Interpretación del baremo	Directivos: Medianamente Baja Docentes: Medianamente Baja									

En la Tabla 4, pueden observarse los valores

obtenidos con respecto a la promoción de los valores éticos. En relación a ello, en cuanto al indicador honestidad, se pudo observar que la mayoría de los encuestados conformada por los docentes de las instituciones abordadas, representados por el 40,2%, manifestaron que nunca durante el desarrollo de las prácticas deportivas realizan actividades donde promocionen los valores éticos en los deportistas, nunca demuestra sus emociones al establecer procesos valorativos al interactuar con los deportistas; en apoyo a estos, el 28,1% mencionaron casi nunca lo hacen. Sin embargo, un 31,2% casi siempre y el 0,5% se inclinó a siempre.

Por su parte, la mayoría de los directivos encuestados, representados por el 29,8% concordaron con lo planteado por los docentes, los cuales manifestaron que casi nunca hacen lo antes mencionado, un 55,5% expresaron nunca; mientras que 9,1% siempre y el 5,6% casi siempre. Con base a estos resultados, se nota la existencia de una cierta coincidencia entre las opiniones emitidas por ambas poblaciones encuestadas.

Por otro lado, en cuanto al valor de la media para el indicador honestidad se ubicó dentro de la categoría medianamente baja según el baremo para la interpretación de la media, con un valor

de 2,01 para los estudiantes y 2,35 para los docentes. Estos resultados difieren de lo planteado por (LLanes, 2001), quien plantea que la honestidad es aquella acción humana donde el individuo determina elegir actuar siempre con base en la verdad, en autenticidad justa; ser honesto es ser real, acorde con la evidencia que presenta el mundo con sus diversos fenómenos y elementos; es ser genuino, autentico, objetivo, expresa respeto por uno mismo y por los demás, que como nosotros, son como nosotros donde esta actitud siembra confianza en uno mismo y en quienes están en contacto con las personas honestas.

Seguidamente, los resultados para el indicador solidaridad, muestran que 42,0% de los docentes encuestados, representando la mayoría de la población, mencionaron que casi nunca promueven mecanismos de solidaridad entre los atletas al momento de los entrenamientos y casi nunca promueve interacciones a fin de mantener relaciones de solidaridad, seguidos del 30,5% de ellos que expresaron nunca hacerlo, mientras que el 27,5% refirió casi siempre y un 30,5% nunca. Estos resultados coincidieron con los obtenidos por parte de los directivos, representados por el 42,5%, quienes manifestaron que nunca el docente hace lo antes mencionado; mientras que 17,8% expresó casi nunca, un 36,5% casi siempre y 3,2% siempre.

Al comparar los resultados de ambas poblaciones, se nota una marcada concordancia entre las opiniones emitidas, obteniéndose un valor de media aritmética según promedio de las respuestas emitidas por ambas poblaciones (docentes y directivos) de 2,05 y 2,10 respectivamente, ubicándose de igual manera dentro de la categoría medianamente baja, lo que se contrapone a lo referido por (Contreras, 2004), quien refiere que la solidaridad es aquel sentimiento que motiva a los seres humanos a prestar ayuda mutua; dispone el ánimo para actuar siempre con sentido de comunidad, la persona solidaria sabe muy bien que su paso por el mundo constituye una experiencia y que por lo tanto las necesidades, dificultades y sufrimientos de los demás no le pueden ser ajenos. Por otro lado, de acuerdo con el indicador responsabilidad, se observó que el 36,1% de los docentes encuestados opinaron que nunca promueven en los atletas valores para producir cambios en sus conductas y nunca genera un clima de responsabilidad de sus actos, en apoyo, un 34,6% expresaron casi nunca, mientras que un 3,4% manifestó casi siempre y 25,9% siempre. Por su parte, la mayoría de los directivos, representados por el 40,0%, manifestaron que lo referido por los docentes casi nunca ocurre, el 18,2% expresaron nunca, 12,6% siempre y 29,2% casi siempre.

El valor de la media para el indicador se mantuvo dentro de la misma categoría del baremo para su interpretación que el indicador anterior, cuyo valor fue de 1,99 para los directivos y 2,50 para los docentes según las respuestas emitidas. Resultados que difieren de lo planteado por

(Visintini, 2015), quien sostiene que la responsabilidad es concebida en el lenguaje común para indicar la condición de aquel que debe rendir cuentas, desde el punto de vista humano, moral o jurídico, por hechos, actividades o eventos de los que el individuo es autor o por parte en causa, y, por ende, asumir las consecuencias.

En cuanto al indicador cooperación, la mayoría de los docentes encuestados, representados por el 36,7%, manifestaron que casi nunca generan un clima de cooperación para la realización de las actividades y casi nunca fomenta la cooperación para la realización de las actividades; en concordancia con estos, un 29,7% expresaron nunca. Sin embargo, un 4,2% indicó casi siempre y 29,4% siempre.

Por su parte, los directivos encuestados, representados por el 64,2%, manifestaron que los docentes nunca hacen lo antes mencionado, mientras que 30,9% expresaron casi nunca, el 4,9% casi siempre y la alternativa siempre no obtuvo respuestas. En base a estos resultados, se nota concordancia en las opiniones por ambas poblaciones. Con respecto al valor de las medias, esta fue de 2,13 para los directivos y 1,70 para los docentes, valores que se ubican en la categoría medianamente baja.

Los resultados observados, difieren de lo que plantea (Sánchez, 2005), al expresar que la cooperación es la capacidad de colaborar con otros o trabajar en equipo para lograr el bien común, por ello, cooperar lleva al individuo mucho más allá de sí mismo, de sus intereses, preocupaciones, en busca del bienestar de los seres humanos.

Por último, en cuanto al cierre de la dimensión que responde al objetivo identificar los valores éticos promovidos por el docente entrenador, se pudo evidenciar que la mayoría de los docentes, representado el 35,4% se inclinaron a la opción casi nunca, seguido por el 34,1% quienes escogieron la alternativa nunca, por su parte, 16,6% dijeron casi siempre y 13,95% siempre.

En el caso de los directivos, los resultados fueron similares, es decir, sus respuestas apuntan a un resultado negativo, debido a que el 45,1% se de las respuestas agrupó en la opción nunca; 29,6% en la opción casi nunca, 6,2% siempre y 19,0% casi siempre. Cabe destacar de igual forma que el baremo para la interpretación de las medias se ubicó en la categoría medianamente baja, cuyo valor promedio fue de 2,16 para los docentes y 2,02 para los directivos.

Con los resultados obtenidos, puede expresarse que el docente entrenador no promueve en los atletas los valores éticos, debido a que lo observado se contrapone a lo establecido por (Cortina 2005), quien expresa que son medios adecuados para conseguir una finalidad, donde la calidad de una persona se mide por los valores éticos; es decir por la capacidad de hacer el bien: estos

son para vivirlos, para actuar bajo dictados; para abrir caminos con ellos: son siempre una meta y un ideal. El valor ético, acepta el nivel de culpa propia y ajena, el individuo siente por sus propias acciones, que por acciones ajenas de las cuales se siente responsable.

Una conducta será éticamente positiva cuando el hombre encamina su vida conforme a las costumbres sociales y normas jurídicas vigentes por lo tanto debería conducirse de acuerdo al bien y evitar el mal. Sin embargo, la ética estudia que es la moral, como se justifica racionalmente un sistema moral, y como se ha de aplicar posteriormente a los distintos ámbitos de la vida personal y social. En todo caso, la vida cotidiana constituye una reflexión sobre el hecho moral, busca las razones que justifican la utilización de un sistema moral u otro.

En síntesis, la ética requiere de la reflexión, de la argumentación, cuando se emplea, se está valorando a la persona, situaciones, cosas u acciones que le permite ir haciendo los juicios morales en el cual el ser humano perfecciona su vida hacia sus propios reconocimientos, sociales, morales perfilándose hacia el logro apropiado de sus creencias y virtudes.

Conclusiones y recomendaciones

Una vez analizados los resultados puede concluirse que existe una similitud en las opiniones de los directivos y docentes en cuanto a que la promoción de los valores éticos por parte del entrenador de voleibol en sus prácticas deportivas con los atletas en edades escolares en Instituciones de básica Secundaria de Rihacha, departamento de la Guajira, Colombia se encuentran en un nivel medianamente bajo, siendo el valor mayormente desfavorecido en su promoción la responsabilidad. Ello requiere que se considere reforzar de manera particular este valor ya que un individuo al ser responsable es capaz no solo de tomar diferentes decisiones de forma sensata, sino que es capaz de asumir las consecuencias de dichas decisiones y de responder por las mismas.

Se hace necesario en ese sentido, aprovechar el ámbito deportivo como medio para el aprendizaje y entrenamiento igualmente de los valores, considerando al deporte como creador de oportunidades para la mejora tanto en el ámbito físico y técnico como en el personal, logrando que el deportista pueda transferir este aprendizaje a los otros ámbitos de su vida.

Por otro lado, ha podido evidenciarse que el solo hecho de que los estudiantes participen en la práctica del voleibol como disciplina deportiva, no implica que se generen de forma inconsciente los valores, sino que es necesario que el docente entrenador establezca las estrategias necesarias que faciliten o promuevan el desarrollo de los valores.

En ese sentido, se hace necesario que conjuntamente con la práctica del voleibol, el docente diseñe e implemente estrategias orientadas a la promoción de los valores, no como generalmente se acostumbra que es hacer referencia a ellos únicamente cuando se suscita un hecho que amerite por parte del docente cuándo este lo detecte hacer referencia a los valores, sino que su promoción forme parte de la planificación de la práctica deportiva, que sean considerados en la planificación de forma sistemática.

Para tal efecto, se recomienda que desde la dirección de las instituciones educativas consideradas en la investigación se emanen directrices para que los docentes entrenadores deban necesariamente incluir en sus planificaciones estrategias tendientes a la promoción y la vivencia de valores. Pudiese ser necesario en ese sentido crear y aplicar programas de capacitación al docente para que este pueda enriquecer la actividad deportiva y convertirla en un escenario para el aprendizaje de conductas y hábitos basados en valores.

De igual forma, se recomienda aprovechar la dinámica del juego de voleibol para desarrollar en los deportistas habilidades de relaciones sociales que se orienten a la incorporación de valores en su comportamiento, con lo cual se favorecerá igualmente la convivencia dentro del equipo, potenciando igualmente el dialogo como forma de resolver los conflictos, lo que se revertirá en la vivencia de la honestidad solidaridad, responsabilidad y la cooperación.

Referencias bibliográficas

1. Bavaresco; A (1997). Procesos metodológicos en la Investigación. Como hacer un proceso de investigación. (3ª ed.). Maracaibo: Ediluz. Editorial de la Universidad del Zulia.
2. Carrera, A. (2001). Como Educar en Valores. Madrid: Editorial Narcea.
3. Chávez, N. (2007). Metodología de la Investigación. Maracaibo: Ediciones. Ediluz.
4. Cometti, G. (2002). La Preparación Física en el Baloncesto. Barcelona: Editorial Paidotribo
5. Contreras, L. (2003). Los valores: función formadora de la escuela. Revista educativa. En Educación. Año 8 numero 27 octubre. Mérida.
6. Contreras, M. (2004). Valores y actitudes del docente. Madrid: Editorial Valencia
7. Cortina, A. (2001). Ética aplicada y democracia radical. Madrid: Editorial Tecnos.
8. Day, C. (2006). Pasión por enseñar. Madrid: Narcea Editores S.A.
9. Gasparotto, P. (2000). Notas de Didáctica Filosófica. México: UPM.
10. Guanipa, M. (2010). Reflexiones Básicas sobre investigación. Venezuela: NANEC.

11. Hernández, V. (2014). Metodología para la preparación física de los jugadores de la categoría sub-20 del club de futbol monarca de México (Tesis doctoral) Universidad de ciencias de la cultura física Manuel Fajardo. La Habana, Cuba.
12. Hernández, Fernández y Baptista (2010). Metodología de la Investigación. México: McGraw Hill. Interamericana Editores S.A
13. Leónidas, A. (2008). Preparación física en el voleibol [Pagina web]. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/>
14. Lemus, P. (2011). Entrenamiento de fuerza para atletas juveniles de voleibol basado en el predominio de fibras musculares. (Tesis de Maestría), Universidad de ciencias de la cultura física Manuel fajardo. La Habana, Cuba.
15. LLanes, R. (2001). Como enseñar y transmitir valores. México: Trillas.
16. Luhmann, N. (2005). Confianza. México: Anthropos Editorial. Universidad Iberoamericana.
[Libro en línea]. Disponible:
https://books.google.co.ve/books?id=WWBknPW0C3AC&printsec=frontcover&dq=confianza&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj709XB6_jXAhUET98KHRJuA-UQ6AEIKjAB#v=onepage&q=confianza&f=false
17. Ortiz, F. (2005). La gestión municipal del deporte escolar. España: INDE Publicaciones.
[Libro en línea]. Disponible:
https://books.google.co.ve/books?id=Fbrb7kcWKJgC&printsec=frontcover&dq=que+es+el+deporte+ortiz+2005&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjK456Dg_jXAhWIRt8KHdYIAIgQ6AEIKzAB#v=onepage&q&f=false
18. Sánchez, M (2005). Glosario de Términos Educativos, Venezuela, Portuguesa: Candidus Editores.
19. Tamayo y Tamayo, M. (2004). El proceso de la Investigación Científica. Limusa- México
20. Visintini, G. (2015). ¿Qué es la responsabilidad civil?: Fundamentos de la disciplina de los hechos ilícitos y del cumplimiento contractual. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.